

JEAN-PIERRE FILIU, *Le nouveau Moyen-Orient. Les peuples à l'heure de la révolution syrienne*, París, Fayard, 2013, 399 pp.

Es común escuchar o leer de observadores, analistas y medios de comunicación que la duración y las múltiples facetas de la crisis que vive Siria desde marzo de 2011 son principalmente el resultado de las políticas de poder de las grandes potencias. Jean-Pierre Filiu aporta una interpretación alternativa, original y pertinente, para aprehender en toda su magnitud la revolución en marcha en ese país: la internacionalización ocurre desde abajo, esto es, desde la población siria en plena recomposición. Para el autor, la propia dinámica de movilización de la lucha siria a favor de la autodeterminación desembocará en un declive del sistema regional, un sistema cuyo centro ha ocupado Siria “más seguido para mal que para bien”; de hecho, el título de la obra resume a la perfección este argumento: Medio Oriente y sus pueblos se renovarán con la revolución siria. No con la sublevación egipcia, la libia o la tunecí, sino con la movilización del pueblo sirio y el fin de la dinastía Asad.

Filiu, profesor universitario francés, historiador y arabo-parlante, especialista de Medio Oriente y el islam, de gran prestigio en Europa y Estados Unidos, no niega el lugar y papel centrales que tiene ese país árabe como cruce geoestratégico global, pero nos invita a recordar que esta revolución y sus múltiples facetas surgen ante todo de las profundidades de la sociedad siria y de los frágiles pilares sobre los que se apoyó el régimen del Ba'th desde los años sesenta. Uno de esos pilares ha sido su política exterior, que el autor examina de manera transversal a lo largo de la obra. En efecto, la dinastía Asad tuvo la suprema habilidad de persuadir acerca de que lo que era bueno para el régimen era bueno para el Estado. Esta amalgama nunca logró suscitar la adhesión espontánea de la población siria; de ahí que el régimen buscara siempre ser legitimado por el exterior, en particular por los dirigentes estadounidenses y árabes, y que se obsesionara por controlar las “cartas” libanesa y palestina.

En la primera parte, Filiu sintetiza magistralmente miles de años de rica pero también tortuosa historia, con que se comprende el lugar central y el papel complejo que ha tenido

Siria en su entorno. Siria vio su territorio desmembrado y pasó, bajo tutela europea, sobre las ruinas del Imperio otomano contra la voluntad de su población; nutrió, con ello, teorías de la conspiración, cuestionamientos sobre la legitimidad de esa construcción nacional artificial y un arabismo virulento luego de la independencia. Hizo falta un cuarto de siglo más para que Siria fuera al fin independiente; después vino otro cuarto de siglo de crisis recurrentes antes de la llegada de la dinastía Asad. Con Hafez al-Asad, nos dice Filiu, una “Siria inacabada, reencontró la conciencia de ella misma y su importancia”. Por mucho tiempo juego de las rivalidades interárabes, Damasco buscó posicionarse en el centro de un Medio Oriente cuyas reglas Asad buscó reformular en su propio beneficio. El partido Baas se transformaba progresivamente en organización de masas, al tiempo que cuidadosamente definía los estratos de la arquitectura regional que protegerían al sistema: el acuerdo con Israel sobre el Golán de 1974, la intervención en Líbano a partir de 1976, el apoyo financiero de las monarquías del Golfo, el apoyo militar de los soviéticos, y la garantía estadounidense de ese sistema a cambio de la paz con Israel. Este sistema facilitó al régimen la pacificación del frente interno en los años ochenta, en un ambiente regional sumamente volátil. La esterilización de la vida política permitió asegurar la fluidez de la transición en 2000, y acolchonar el *shock* del retiro de Líbano en 2005. Pero muy pronto la fragmentación de los círculos de poder mostró lo difícil que resultaba al sistema adaptarse: no sólo los anhelos democráticos de la “Primavera de Damasco” fueron duramente reprimidos, sino que además el capitalismo salvaje y los servicios de inteligencia pudieron extender como nunca antes sus tentáculos a todas las escalas de la vida social y política.

En una segunda parte, el autor reconstruye la secuencia de las diferentes “estaciones” de la revolución siria: en 2011, la primavera de los comités, el verano de las ciudades, el otoño del Consejo Nacional Sirio, el invierno de las masacres; en 2012, la primavera de la ONU, el verano de la sacudida, el otoño de las decisiones. Esta lectura por estaciones no supone una visión lineal y homogénea de la historia; simplemente, sirve a Jean-Pierre Filiu para desmenuzar el proceso de internacionalización y mostrar que no ocurre desde arriba y que el Estado sirio no es

el único actor legítimo de esta crisis. Nota cómo en cada ciclo la lucha por la emancipación va minando progresivamente los dispositivos internacionales que protegían el sistema de Asad, y cómo los estratos de la arquitectura de seguridad se van desmoronando uno a uno, con el propio régimen como el artífice de su destrucción. La arrogancia y la ceguera del régimen lo llevan a poner fin al “tabú del Golán” y a que sus aliados Hezbolá e Irán sean señalados como traidores y asesinos. En el mundo imaginario del joven Bashar al-Asad se designa un nuevo Sykes-Picot, pero esta vez Damasco puede contar con la complicidad de Rusia y China. Filiu muestra de manera fascinante y novedosa el juego de Doha y Riyad, de Teherán y Washington, los kurdos, al-Qaeda y la ONU, así como sus consecuencias para la transición siria. La manera como presenta Filiu los juegos de poder y rivalidad entre potencias regionales e internacionales pareciera contradecir su argumento principal, pero sólo a primera vista; esta crisis se ha prolongado porque las fuerzas revolucionarias no sólo deben enfrentar la barbarie del régimen sino también deshacer los nudos de las injerencias extranjeras. El autor reconoce, de manera equilibrada y sin ser condescendiente, que si bien el régimen ha sido “parásito de las crisis regionales”, su nacionalismo diplomático defensivo no puede atribuirse al autoritarismo ni al baasismo exclusivamente.

En el recuento de las estaciones, el autor nos contagia de su frustración e impotencia ante la tragedia en curso, pero también de su admiración y entusiasmo por la lucha del pueblo sirio. Explica por qué el mes de Ramadán de 2011 es un parteaguas en la crisis e invita a mirar la “revolución cultural”, que recompone cotidianamente redes de solidaridad horizontales mediante las cuales los sirios se reapropian de su ciudadanía. Filiu también muestra los efectos nefastos del precedente libio para la cohesión y el papel del Consejo Nacional Sirio, creado en octubre de 2011 y que, según el autor, ha mostrado ser más transparente y legítimo que lo que era el Consejo Nacional de Transición libio al inicio de la revuelta contra Qaddafi. Brevemente, también explica la oportunidad que la revolución siria ha representado para las reivindicaciones de refugiados iraquíes y palestinos. El libro cobra energía a medida que Filiu identifica actores, fuerzas y procesos con base en la infor-

mación de primera mano con la que cuenta, así como en su amplia experiencia de vida en Siria y de contacto con sirios en el exilio pertenecientes a distintas corrientes políticas e ideológicas. Junto con el autor y los agentes del cambio, el lector oscila entre el desconcierto, la indignación y la esperanza. Filiiu cierra la obra con diez lecciones revisitadas y una reflexión sobre la revolución y la contrarrevolución, así como con anexos con la cronología de la revolución y mapas de las principales batallas en ciudades y zonas rurales, que ayudan a dimensionar la complejidad del territorio sirio y su fragmentación, más dos índices, uno onomástico y otro de lugares.

A más de dos años de iniciada la sublevación popular siria, Filiiu ha querido ofrecer importantes lecciones y elementos para meditar. Reconoce que no es posible entender en estos momentos toda la complejidad de lo que sigue en curso, pero está convencido de que la emancipación ciudadana de los sirios deshará el sistema regional por su propia dinámica de movilización. Como académico comprometido, Filiiu se distancia de los discursos abstractos y utópicos que son inútiles como guía de acción, favorecen la contrarrevolución y prolongan la agonía del pueblo sirio. En ese sentido, esta obra constituye un atinado recordatorio acerca de la responsabilidad que tiene todo investigador y docente de difundir información y conocimiento sólidos para mantener el alto nivel de discusión pública sobre el devenir de Siria y su papel en la reconfiguración de Medio Oriente.

MARTA TAWIL  
*El Colegio de México*

YONG CHEN, *¿Es el confucianismo una religión? La controversia sobre la religiosidad confuciana, su significado y trascendencia*, México, El Colegio de México, 2012, 238 pp.

Éste es un libro mucho más complejo de lo que nos anuncia el título. Más que un libro sobre confucianismo para el cual es necesario tener cierto conocimiento a fin de leerlo, es un li-